

Cultura

ALFONS GARCIA VALENCIA

■ Margot no es *La chica danesa*, ahora en las carteleras con el impulso de Hollywood detrás, pero su historia también vale una película biográfica, un *biopic*. Margot es un personaje de los que no aparecen en los libros de Historia, pero que explican y sintetizan una época mejor que muchos políticos e intelectuales. Margot es un símbolo de la Transición valenciana por lo que representa de choque de identidades, de duelo a la luz de la Luna entre represión y anhelo de libertad, entre la caspa del pasado y las lentejuelas del nuevo tiempo.

Margot no es Margot. O solo es ella, descocada estrella del cabaret, de noche. De día es Antonio Campos Ramos. Sin más. Un señor nacido en Bétera en 1948 que ha superado un ictus y una depresión más dramática aún para regresar por los fueros del transformismo ahora que el cabaret vuelve a dar señales de vida en Valencia.

«Un señor que malvive, pero vive, de lo que le queda y lo que va haciendo», cuenta Enrique Belloch, veterano de la escena valenciana que dirige el biopic: *La Margot. Serio de día, coqueta de noche*. El subtítulo podría ser: «Historia del albañil y repartidor de hielo que quiso ser una estrella». Presentan el documental, de setenta minutos, el próximo día 27 con el objetivo de animar a distribuidores y exhibidores a hacerle un hueco en su

Un «biopic» para la Margot

► Enrique Belloch presenta su documental sobre el transformista símbolo de la Transición valenciana



Belloch observa a la Margot en el camerino. Abajo, sin maquillaje. LEVANTE-EMV

«La Margot. Serio de día, coqueta de noche»

► Cartel del filme obra de Miquel Navarro.

a «una Margot pletórica, con 67 años, pero con más gracia que nunca», en aquel reflote del cabaret que dirigía Tonino Guitián.

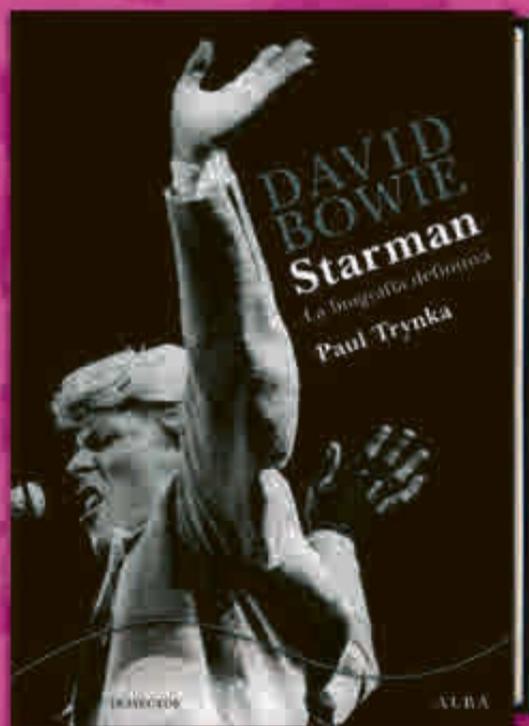
«¿Por qué no hacemos un documental sobre su vida?», le preguntó el periodista Rafa Marí a Belloch aquella noche. El primero ha producido el proyecto en compañía de Malvados. El segundo lo ha dirigido. El guión es de ambos. Miquel Navarro ha sido el director artístico. El escultor también forma parte de los protagonistas de la Transición valenciana entrevistados, junto a Carmen Alborch o Francis Montesinos.

La Margot va más allá del personaje, es crónica viva de un tiempo de apertura hoy «injustamente denostado», dice el director. La Sara Montiel postiza que era más Sara que Sara «hizo que parejas de novios y casados se atrevieran a rozarse con ese mundo oscuro hasta entonces de la noche y la homosexualidad», razona Belloch. Al otro lado del maquillaje existía una infancia de silencio y disimulo en una España de monjas y coplas. Antonio cuenta ahora casi todo ante la cámara, antes, mucho antes, de cantar el último cuplé.

programación comercial.

Lo harán en la Rambleta y no es casual, porque allí nació el proyecto hace más de un año, viendo actuar

DAVID BOWIE ADIÓS A UN GENIO



«Esta biografía es el retrato más completo y convincente jamás escrito sobre David Bowie.»

Rolling Stone

ALBA

«Muy especial... El proceso mediante el cual Bowie conseguía lo que quería de sus músicos es fascinante. Un libro fabuloso. Los lectores sentirán la necesidad de volver a escuchar su música. Imprescindible.»

Library Journal

www.alburditorial.es

MÚSICA CRÍTICA

UNA «IBERIA» CON SENTIDO Y SENSIBILIDAD

Alfredo Brotons Muñoz
VALENCIA

Suite «Iberia»

PALAU DE LA MÚSICA (VALENCIA)

► Gustavo Díaz-Jerez (piano). De Albéniz. «Iberia». 17 de enero.

Si en una ciudad como la nuestra una *Iberia* de Albéniz no llena más que dos tercios del aforo de la Rodrigo, algo falla. En algo fallamos. Todos. En especial los pianistas que viven aquí: intérpretes profesionales, profesores, estudiantes. Sólo con ellos debería haberse colmado no la Rodrigo sino la Iturbi. Y con los demás músicos y los melómanos, ni les cuento.

Estamos hablando de la obra más importante del pianismo no sólo español y casi del siglo XX. Difícil como la que más y bella como pocas, en ella no hay ninguna exigencia técnica superflua, cada una aumenta la belleza y enriquece el contenido del mensaje. Visto desde el ángulo opuesto, aquí Albéniz encuentra el medio más adecuado para cualquier fin, y son muchos

los que se propone. En resumen, en *Iberia* nada sobra ni nada falta.

Sin embargo, pese a su categoría no son tantos los registros discográficos con que cuenta, menos aún las ocasiones de oírla completa en una sala de conciertos. Gustavo Díaz-Jerez (Tenerife, 1970) ya la ha grabado dos veces: una en CD, otra en DVD. Desde luego, este recital merecería no quedarse meramente en el recuerdo de quienes lo oyeron. Sensiblemente lo bordó.

Más allá de una seguridad mecánica extraordinaria aunque en parte precisamente gracias a ella, lo que sobre todo entusiasmó fue la combinación de un gusto musical indiscutible y una fluidez interpretativa no menos envidiable. Con ella se pagaron los correspondientes tributos a la volátil mezcla de (¿cómo decirlo?) sentido aristocrático y sensibilidad popular que caracteriza a Albéniz.

Las constantes alternancias entre sol y sombra, laxitud e hiperactividad, se resolvieron con naturalidad de la buena, esto es, la que, siéndolo inevitablemente, no se nota como fruto del estudio. Como ejemplos de esto, la transformación de lo inocente a lo voluptuoso en *Rondeña* (el *poco meno mosso* central), el temperamento con que se insertaron las intersecciones *brusco et forte* en *Almería*. De la capacidad para atender a lo subyacente, bastará con la intensidad del *sempre dolce* cantando en medio del *Corpus*.

Se aplaudió con calor y se concedieron dos propinas.